

CUARTO MEGILÁH

1. Soy conciente que la primera responsabilidad que tengo es asumir mi propia vida como un don de Dios para los demás.
2. Valoro mis cualidades y disfruto mis responsabilidades cotidianas, porque reconozco en ellas un don de Dios, al servicio de mi crecimiento y el de los demás.
3. Soy responsable con mis tareas cotidianas, tanto en la escuela, en el hogar, en la parroquia como en otros lugares donde participo, como expresión de gratitud por la vida que Dios me da.
4. Reconozco los límites de mi libertad y acepto que no siempre puedo hacer lo que quiero, manejando con paz la frustración que esto me genera.
5. Intento siempre descubrir cómo se hace presente Dios en lo que me pasa en mi vida cotidiana.



6. Reconozco con humildad los aciertos y debilidades presentes en mi vida y en las cosas que hago: soy capaz de perdonar, de pedir perdón y dejarme perdonar.
7. Confío mi vida y mis decisiones al Señor a través de la oración, de modo que Él pueda guiarme en ellas.
8. Soy capaz de dialogar y tomar decisiones en conjunto con otras personas, porque reconozco que Dios también me habla en ellas.
9. Cuando realizo algún servicio dentro de la tribu, lo hago con responsabilidad y humildad, como manifestación de mi vocación personal.
10. Busco el sacramento de la Reconciliación al menos una vez al año como experiencia de la Misericordia de Dios Padre.